

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 29 DE JUNIO DE 1862.

NUM. 138.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Embajadores japoneses en Europa.—Simulacro verificado en la bahía de Alicante en presencia del Excmo. Sr. Ministro de Marina.—Plano de las evoluciones militares ejecutadas en el puerto de Alicante á las órdenes del Jefe

de escuadra Sr. Pinzon.—Monumento elevado á la memoria de Carlos Alberto en los jardines zoológicos de la esposicion de Londres.—Plano de Méjico.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Con el Ejército todo, sin el Ejército nada.—Imperio Otomano.—La Embajada Japonesa.—Filosofía.—Fernando Pío.—Poesía.—Novela.—Condiciones de la suscripcion.



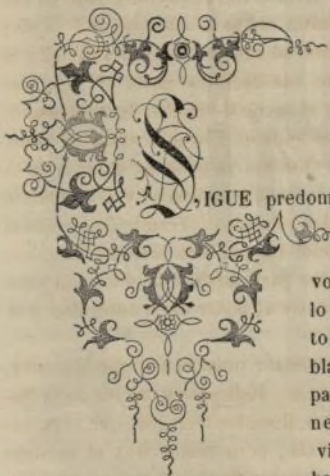
Embajadores Japoneses en Europa. (Véase pág. 203.)

T. IV.

26

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



IGUE predominando en París la cuestión de Méjico. Dicese que el escésivo arrojo de los zuavos es lo que comprometió el éxito de la jornada de la Puebla, la cual no fué, según parece, dirigida por el General en Jefe y que por lo visto se redujo á un combate de vanguardia.

Los refuerzos de aquel cuerpo expedicionario se aprontan con increíble actividad, hay quien supone que se elevarán á unos 12,000 hombres, cuyo mando tampoco es seguro que se confiera el General Forey que por sus brillantes antecedentes era el que el público designaba para vengador de aquel contratiempo.

Muchos son los Oficiales que se brindan á formar parte de los refuerzos, y entre ellos hay algunos pertenecientes á Ejércitos extranjeros.

Dicese que la nueva expedicion no desembarcará en Veracruz, sino en Tampico ó en otro punto del litoral donde la fiebre amarilla no se ensañe con tanto rigor.

La antigua animosidad que reina entre las dos naciones divididas por el canal de la Mancha, necesita pocos pretextos para romper todas las atenciones políticas que se esfuerzan en tenerla subordinada. Apenas hay esquina en las calles de Londres donde no se lea en letras mayúsculas *Gran derrota de los franceses por los mejicanos*. Estas palabras producen la sensacion que es de esperar al ser repetidas en la Capital del Imperio francés y aunque según dice la *Patrie* no tardarán las armas francesas en reparar aquel insignificante contratiempo, no por eso deja de comprenderse el amargo odio que envuelven los exagerados pasquines á que aludimos.

«El Vicealmirante Jurien de la Graviere, que ha venido á Francia para dar esplicaciones sobre los asuntos de Méjico, ha sido recibido en audiencia en el Palacio de Fontainebleau por el Emperador y la Emperatriz.

»El Almirante, al saber las últimas noticias de Puebla y la situacion en que se hallan sus antiguos compañeros de armas, ha pedido á S. M. autorizacion para partir con los refuerzos que van á ser enviados próximamente.»

No cabe al parecer duda alguna de que el reino de Italia será reconocido por la Rusia, por lo menos así lo asegura el *Siecle*, cuyas palabras son:

«Se asegura que el Gobierno francés ha sido oficialmente informado del próximo reconocimiento del reino de Italia por la Rusia, y que el Gobierno de Turin se ocupa de elegir la persona que debe ir á San Petersburgo para desempeñar una mision análoga á la del Conde Arese en la corte de las Tullerías.»

Las *Nationalités* de Turin lo afirman de un modo mas positivo al decir:

«El reconocimiento del reino de Italia por la Rusia lo ha comunicado al Gobierno de las Tullerías el Baron Budberg. Esta importante noticia es cierta.»

Por un Real decreto de 12 del corriente queda el Ministro de la Guerra autorizado para modificar en lo sucesivo, según le parezca, el cuadro de formacion del Ejército sin tener que someterlo á la régia aprobacion. Designanse en el mismo Real decreto los departamentos militares en esta forma: Piamonte, Lombardia, Emilia, Romanías, Toscana y Nápoles.

No afloja el Austria su sistema de tension sobre sus Estados de Italia. No hace mucho que en una carta de Verona

leimos tristes noticias sobre persecuciones que, según el autor de aquel escrito, se calificaban de duras: hoy vemos que el que las habia dictado, es decir, el Gobernador de la plaza y fuertes inmediatos, ha sido destituido por Benedek á causa de poca energia en el cumplimiento de sus funciones. Es verdad que bien pueden la falta de energia y el rigor albergarse en un corazon; pero un diario que tenemos á la vista deslinda esas cualidades, en lo que se refiere á dicho Gobernador, de una manera que nada deja que desear: la falta de energia era sobra de lenidad en concepto del Mariscal.

Nuevas complicaciones surgen cada dia amenazando el porvenir del Imperio otomano. La lucha está abierta contra él en la Herzegovina y en el Montenegro: lúchase igualmente en la Sérvia y en Tesalia, y por último, la Bosnia y la Bulgaria tienen la mano levantada para arrojar el guante. Contra esta tempestad el Divan no parece conocer otra política que enviar tropas y tropas, que nada mas hacen que agotar sus estenuados recursos y sostener la irritacion de aquellas provincias, imponiéndoles nuevas contribuciones y tolerando las arbitrariedades de los delegados á quienes las somete.

Entre las noticias de Sérvia refiere la *Gaceta del Danubio* los tristes sucesos de que Belgrado ha sido últimamente teatro. Dice así:

«La agitacion comenzó desde el 15 del corriente por la noche, cuando se difundió el rumor de que un turco habia sido asesinado por un sérvio, y que los turcos habian fusilado á los *drogmanes* de la policia sérvia, así como á varios gendarmes que habian acudido al sitio de la catástrofe. La gendarmeria dió al punto la voz de alarma. Algunos tiros de fusil se dispararon cerca de la oficina de la policia turca y cerca de la de la policia sérvia, y mientras que las guardias de las puertas de la ciudad se ponian en estado de defensa, la poblacion sérvia recorria la ciudad por grupos, á los cuales la gendarmeria indicaba el camino que debian seguir.

Después comenzó un fuego de tiradores; se disparó la mayor parte del tiempo al aire, habiendo felizmente pocas víctimas. Antes de las doce de la noche abandonaron los turcos dos puertas de la ciudad, después de haber tenido algunos hombres muertos ó heridos; á las tres se celebró, con la cooperacion de los Cónsules, un convenio en la plaza, á consecuencia del cual las tropas y la policia turca debian evacuar las puertas de la ciudad y la misma ciudad hasta la solucion de la cuestion concerniente á la guardia y á la policia de Belgrado, lo que tuvo lugar á las siete de la mañana.

Hasta el 16 á las doce del dia se contaban entre los sérvios 15 muertos; entre los soldados turcos dos muertos y 15 heridos; además nueve muertos y ocho heridos entre la poblacion turca.»

El *Moniteur* anuncia que al tener noticia de los acontecimientos de Belgrado, el Sultan ha enviado al Comandante de la ciudadela la orden de cesar las hostilidades. Admet-Bajá, Presidente del Tribunal de Cuentas, ha debido dirigirse inmediatamente á los parajes en que han ocurrido tan lamentables sucesos y proceder á una informacion. El Gobernador de la ciudadela ha sido destituido y reemplazado por Rachid-Bajá.

Según dijimos en nuestro número anterior, refiriéndonos á noticias de Grecia, M. Colocotronis no ha conseguido todavía rodearse de hombres que á un mismo tiempo merezcan la confianza del pais y la de S. M.

La muerte de la Princesa Matilde ha causado tan profunda sensacion en el ánimo de S. M. el Rey Othon, que parece haberle abstraído por completo de la atencion de los sucesos políticos.

Según el *Courrier des Etats-Unis*, la situacion del General Mac-Clellan empezaba á inspirar vivos temores, y la prensa en su casi totalidad pedia que se le enviaran socorros con urgencia. Muchos de los regimientos de su cuerpo de Ejército habian vuelto á pasar á la márgen izquierda del Chickahominy. Empezaba también á creerse que la última batalla no habria sido tan decisiva como desde luego se decía, pues aun no se tenia noticia de sus resultados. Según el *Express*, dicha batalla (la de Corinto) habia costado á los

federales una pérdida de 1,200 hombres; las dos terceras partes muertos, y los restantes heridos.

Las cañoneras del Norte se habian remontado hácia el fuerte Darlin con objeto de hacer una nueva tentativa, que debia ser apoyada por Mac-Clellan; mas para llegar al rio James, era preciso estender considerablemente su ala izquierda y abandonar posiciones que le importa mucho conservar.

Solo la conclusion del despacho remitido por el General Halleck puede dar una idea exacta de los resultados obtenidos por el General Pope en su activa persecucion del Ejército de Beauregard. Creese generalmente que el número de 10,000 prisioneros anunciados en las primeras noticias, peca de exageracion. Solo el tiempo podrá aclarar el embrollo de los partes recibidos acerca de aquel sangriento combate. Acaso es la primera vez que un Ejército de 60,000 hombres, acampado á menos de tres cuartos de milla de sus adversarios, que creen ya tenerlo entre sus manos, se haya escapado, atravesando, por decirlo así, los puestos avanzados y las brigadas que estaban esperando destruirlo.

Un despacho del cuartel general de Halleck anuncia que un confidente recién llegado de Grand Junction habia dicho que Memphis y el fuerte Pelote estaban ya desde el 30 de mayo en poder de los federales.

Los separatistas han puesto en libertad bajo su palabra, y sin duda para librarse de bocas inútiles, á 1,600 prisioneros de la division Prentiss, hechos en Pittsburg Landing.

Desmientense las atrocidades que se dijeron cometidas por los separatistas al entrar en Winchester.

La ley marcial queda proclamada en Panzacola: casi todas las casas de esta ciudad han sido abandonadas, y apenas se cuentan en ella 300 moradores, desprovistos de todo y alimentados por la caridad de los federales. La destruccion del hospital de marina y el arsenal ha sido completa.

INTERIOR.

S. M. la Reina y la nueva prenda de amor con que el cielo galardona su maternal ternura, la Serma. Sra. Infanta Doña Maria de la Paz Juana, prosiguen sin novedad en el momento de escribirse estas líneas.

Se verificó el fausto alumbramiento de S. M. á las cinco y diez minutos de la tarde del 25, teniendo de allí á poco lugar el acto de la presentacion con todo el ceremonial y pompa que en tales casos se acostumbra.

La mayor parte de los Soberanos de Europa han felicitado ya á S. M. por ese feliz suceso, y Su Santidad lo ha hecho en los términos siguientes:

«ROMA 24.—Hemos sabido con placer el parto feliz de S. M. la Reina, y pedimos á Dios por la continuacion del buen estado de salud de la augusta parturienta y de la Infanta recién nacida. Bendecimos de corazon á toda la real familia.»

S. M. la Reina ha celebrado también á su manera este nuevo favor de la Providencia, destinando 120,000 rs. para obras de caridad.

La demarcacion de límites de la plaza de Melilla se verificó por último á despecho de la ruda obstinacion de los rifeños por la noble firmeza de carácter del Brigadier Gobernador de la plaza. Refiere el *Porvenir de Granada* este suceso, publicando una carta que de allí le remiten con fecha del 16, y que nos tomamos la libertad de transmitir.

He aquí su texto:

«En mi anterior del 14 decía á V. el mal resultado de la salida de nuestras tropas para la demarcacion de los límites, y si bien no tuvimos que lamentar ninguna desgracia, sufrimos de estos cafres toda clase de insultos.

Como quiera que vieron al disgusto que causó su comportamiento al Sr. Brigadier Gobernador de esta plaza, que los trata como no se merecen, y sabiendo la disposicion que tomó de que acto continuo saliese el vapor para dar cuenta al Gobierno, temieron algun mal resultado, y reuniéndose todas las kábilas, juraron no faltar en nada á los españoles, y esta madrugada vino una comision de moros del campo, y algunos de los del Emperador, comisionados para la demarcacion de los límites, y hasta de rodillas suplicaron al Gobernador que los perdonase y que saliese cuando quisiera para hacer la demarcacion, seguros de que nadie la estorbaria.

En tal concepto, esta digna autoridad dispuso el salir, y lo verificó á las nueve de la mañana con toda la fuerza fran-

ca, dando acertadas disposiciones por lo que pudiera ocurrir; y á las siete de la tarde estaban de vuelta, dejando demarcada la mayor parte del terreno, que probablemente mañana quedará todo concluido: luego veremos como se conserva.»

En las comunicaciones que recibimos de provincias tenemos la satisfacción de ver en constante progreso la animación que de algun tiempo á esta parte admiran hasta los mismos extranjeros en nuestra patria. Prósperas noticias de ferro-carriles próximos á terminarse, obras de pública utilidad en via de ejecución, proyectos humanitarios, tales son los principales rasgos del alhagüeño cuadro que tenemos á la vista. No podemos prescindir de citar uno de ellos:

«Aquí (Reus) se ha verificado una gran reunion para promover la suscripción á favor del Sr. Monturiol. A ella concurrieron distinguidas personas de la ciudad y de otros puntos de Cataluña, pronunciándose discursos en pró de la navegación submarina, de la que, como de todo lo que puede contribuir á engrandecer á España, se habian declarado protectores nuestros Reyes y su augusta familia. La concurrencia salió entusiasmada, despues de nombrar una junta recaudadora compuesta de los Sres. D. Gregorio de Mijares, celoso Alcalde-corregidor de aquella poblacion, y los mas apreciables individuos de la sociedad reusense.»

F. M.

CON EL EJÉRCITO TODO, SIN EL EJÉRCITO NADA (1).

(Conclusion.)

VIII.

Bien, se nos replicará; pero ocurriéndonos otra objecion. El Ejército ha sido siempre natural refugio del retroceso. Vive en esa ley de horrible despotismo que llamais *Ordenanza*, y tiene que obrar en conformidad. Vuestro código niega la voluntad soberana del *yo*; habeis, pues, de negar asimismo esa otra soberana voluntad del progreso que se llama libertad.

—Desde el año 1813, ya lo hemos dicho, allí donde nace una noble aspiracion, un levantado pensamiento; donde la patria exhala un grito de angustia ó de gloria, allí está el Ejército, en primera línea, en el sitio del honor. Daoiz, Velarde, Porlier, el Empecinado, Mina, Torrijos, Solís, personifican otras tantas luchas de dignidad humana contra el despotismo. Sombras ilustres, ¿quién osará acusaros de amor á los tiranos?

Reflexionad sobre la *locura* (no podemos darle otro nombre) de la Rápita. Cuando las fuerzas desembarcadas de las Baleares supieron que la sombría tartana que marchaba delante de ellos encerraba un símbolo mil veces mas funesto que la muerte, ¡viva la Reina! ¡viva el trono constitucional! exhalaban como un rugido de sus pechos leales... y la caricatura de un déspota se hubo de decir: ¡Con tales soldados solo es posible la libertad, compañera de la civilización!...

—La *Ordenanza*, piensan algunos, es un código draconiano. Abridle por donde querais; en todas sus páginas se lee una palabra horrible: Muerte.

Nosotros creemos que es, por el contrario, admirable monumento donde la unidad y la pluralidad armonizan á maravilla; donde existe una perfecta equivalencia entre las facultades y las funciones.

El General piensa; las masas ejecutan aquel pensamiento.

Hé aquí el espíritu y la materia conspirando á un propio fin: he aquí el *dualismo*.

Suponed que un regimiento recibe orden de atacar tal reducto, y que en vez de practicar el movimiento, discute sobre la mayor ó menor conveniencia del ataque. Señores humanitarios, ¿se venció de tal modo en Bailen, en Vitoria, en San Marcial, en Luchana y en Vad-Ras?

Los Estados-Unidos nos suministran argumentos sin réplica. En el fuerte Sumpter, en Bull-Run, en todas partes no hay otro espectáculo que fugas, dispersiones, mascaradas de encuentros, parodias de batallas, medio millon de hombres armados y ni un solo soldado. Y es porque todos

mandan y nadie obedece; porque el *libre* examen sustituye á la *Ordenanza*.

Nuestro código militar es además una confirmacion del adelanto sucesivo de los tiempos.

La nacion dice al soldado: Te doy un arma para que me escudes; mientras la tengas en tus manos, hazme el sacrificio de todo lo que te es caro: yo soy tu padre, tu amor, tu aldea; dile á tus recuerdos que duerman, á tu corazon que calle. Y él, abarcando de una ojeada lo sublime de su misión, se sobrepone á sí mismo, esconde su personalidad: es el mártir voluntario de la patria. ¡Qué hermoso papel y qué hermoso destino!

La obediencia militar no es, pues, como diariamente se repite, el suicidio del *yo*: es la abnegacion, es el sacrificio.

¿Alguno olvida este deber casi santo? Su crimen entonces, su verdadero crimen es ser traidores á su país.... Señores humanitarios, ¿qué pena señalais á ese atentado?

Si la ordenanza fuese campo de esclavitud, habia que borrar de la Historia de España muchos nombres gloriosos, muchas admirables empresas. Si el soldado es una máquina, un siervo, ¿cómo Barceló llegó á Almirante desde marinero, cómo á Regente el hijo del carretero de Granátula? El siervo vivia y moria pegado al terruño; la máquina permanecerá eternamente encerrada en el fatalismo de la materia.

No ha mucho, para ciertas carreras del Estado se exigian títulos de nobleza. En pleno siglo xvi, cuando el pechero figuraba inmediatamente despues de los objetos inanimados, Pizarro, amantado como Rómulo por inundo animal, conquista el Perú con la indomable fuerza de su corazon (1).

Y ved como desde las épocas mas opuestas á la igualdad, el Ejército ha sido lo que la Iglesia desde el siglo iv al xii: asilo del génio, punto de partida del esforzado, aliento del humilde, enseñanza del poderoso.

In illo tempore todo se achacaba á la Inquisicion; mas adelante, los frailes tenian la culpa de cuantas calamidades ocurrían; hoy, al Ejército le toca ser el enemigo malo.... Cuestion de moda.

¿Cuándo comenzaremos á tener juicio propio, independiente? ¿Cuándo aprenderemos á pensar por nosotros mismos, á mirar las cosas con esa imparcialidad, hija de la conviccion y la justicia? ¿Cuándo, en fin, desnudos de todo prejuizado, daremos á cada uno lo que es suyo?

IX.

¿Qué mas?

Todas las voces que de catorce años acá levantan su diapason para gritar; todos los argumentos, todos los sofismas y las conclusiones todas han pasado delante de nuestros lectores armados de punta en blanco, y lo decimos con la tranquilidad de la conviccion, para caer heridas por la espada de la verdad.

Y sin embargo, forzoso es decirlo, la mayoría de los que meditan en las cosas de la patria, halagados unos por la belleza del estilo; hechos los otros á dejarse ir por unas cuantas palabras; creyendo no pocos que la verdad se halla en razon directa de los gritos, acogerán tal vez nuestro escrito con esa burlona benevolencia del que por educacion escucha al importuno, y murmuran á la postre: Hé aquí unas cuantas páginas que se engañan á sí mismas.

Si así acontece, no habremos en manera alguna sufrido inesperada decepcion, y además tendremos el noble y varonil consuelo de haber cumplido como leales.

Y sin embargo, cada día los acontecimientos aquilatan mas y mas nuestra razon. ¡Ay de nosotros si engañados por una calma aparente nos decimos, ¿qué hay que temer? Los volcanes mas destructores rujan bajo la nieve.

Ahora dormimos; ahora creemos el peligro, si no remoto, imaginario. Durmamos; pero ¿qué horribles crugidos se escuchan por todas partes? Es el terremoto, ciego, implacable, delirante.... ¡Bah! Durmamos. ¿Qué hay que temer?

Torre de Greco se asentaba al pié del Vesubio como una paloma. La viña, el olivo y el naranjo estendiendo quizá sus voluptuosos perfumes; el volcan se habia olvidado de sí mismo.... ¿Y qué resta hoy de aquella villa encantadora? Unas cuantas ruinas humeantes y solitarias.

La prevision es como cualidad innata en los fuertes.

(1) Rómulo, segun la tradicion, fué amantado por una loba. Pizarro, niño espósito, fué encontrado en las calles de Medellín, asido á las tetas de una marrana.

¿Imitemos al niño, cuya mas bella esperanza es que llegue la noche para adormirse en dulce regazo?

Supongamos, y es mucho, que el verdadero equilibrio europeo sea una verdad próxima á realizarse. Supongamos que Rusia borra de su historia la inícuca página donde en caracteres que parecen cadalsos se lee la tragedia de Polonia; que el Austria se concentra en sus límites naturales; que la Francia imperial estiende sus decretos hasta el valle del Rhin; que la Italia realiza el sueño de Dante, de Machiavelo, de Julio II, y se hace una desde el Estrecho hasta el Tirol; que, en una palabra, lo absoluto se pone en el lugar de lo contingente, la historia sustituye á la cábala, y el templo de Jano se cierra con un dulce estrépito. ¡Transicion engañosa entre el tiempo y el espacio! La paz será solo un descanso que toman los combatientes para tornar á la pelea con nuevos bríos, un armisticio entre el poder de la autoridad y el génio de la revolucion.

Quisiéramos no ser profetas; quisiéramos que la guerra, descrita su última revolucion, abdicase en manos de la fraternidad universal, y como dicen los teólogos, que el reinado de Cristo comenzase á ser; pero vemos tras el sombrío horizonte marchar hácia nosotros un mundo nuevo, mas terrible, mas sangriento, mas fantástico que la inmensa emigracion germana, é impulsados por el amor á la patria, no podemos menos de gritar: ¡Ay de nosotros si creemos haber hecho bastante! ¡Ay de nosotros si nos embriagamos en el festin de la confianza!

Reflexionad. Cuando Isabel II se ciñe la corona, los dos principios capitales de la historia, la reaccion y la libertad, empeñan una lucha á muerte. Dios se puso al lado de los que comprendian el fin para que crió la humanidad, y no parecia sino que la bellísima niña que orlaba su blanca sien con la diadema de diez siglos, era un divino cordial caído de lo alto en el seno desgarrado de la patria.

El reinado de Isabel II es un hecho providencial; la última operacion de esa asombrosa alquimia que comenzó el año 1808 con un levantamiento á la vez patriótico y liberal; el lazo que une dos generaciones predestinadas, es todavía mas, es un precursor.

Reflexionad. En los anales de la humanidad hay nombres que llevan en sí una herencia de gloria. Alfonso I fué el verdadero continuador de Pelayo; Alfonso II, *el Casto*, se apellida tambien *el Valiente*; Alfonso III, *el Grande*; Alfonso IV reunió las difíciles virtudes del cristiano.... Alfonso VIII se llama *el Batallador*; Alfonso X continuó la mas asombrosa revolucion de los siglos medios; Alfonso XI alcanzó en Gibraltar muerte de héroe.... ¿creeis una casualidad que el escelso Príncipe de Asturias se llame como los restauradores de la patria? ¿Cómo aquel á quien el Cid rendia vasallaje, como el vencedor de las Navas, como el autor de *las Partidas*?

¡Oh! si viéramos á Alfonso XII, continuador de la obra de su madre, imponiendo terror á los enemigos de España al frente de 500,000 leones, Jefe de la confederacion latina, uniendo en su cabeza la triple diadema del valor, de la ciencia y del progreso, esclamaríamos embargados de celeste alegría: ¡oh patria, patria adorada! ¿Quién ya como tú? ¿Quién ya contra tí? Y bajaríamos tranquilos al sepulcro.

Responded, vosotros humanitarios; ¿creeis que ese porvenir escelso podrá nunca realizarse con vuestras doctrinas de risible aunque peligroso idealismo?

JUAN BELLADO.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

La plaza de Choumla está considerada como puerta del Balkan, y por esta razon ha sido siempre punto de reunion del Ejército turco y el teatro principal de sus combates. La ciudad, rodeada como se halla de obras de fortificación, no parece ser otra cosa que el centro de un vasto campamento atrinchado.

Hállase situada esta plaza al pié de una cordillera que se destaca entre las corrientes del Ak-Som, del Rajboumar y del Djouma, y en el fondo de la cuenca formada por dos montañas á cuya cima no es posible llegar sino pasando por desfiladeros casi impracticables. Paralelo al frente, y sobre

(1) Véase el núm. 153.

el ala derecha, arrastra sus aguas el Tekie; por el lado de O. hay caminos que conducen desde Eski-Djouma á la ciudad y las inmediaciones de la planicie, en especial las que miran hácia Yenibazar se presentan despejadas y sin otra vegetación que alguna que otra mata silvestre. Allí es donde principia la cordillera que va prolongándose entre los valles paralelos al Paravadi y al Kamtechik hasta el cabo de Galata.

La toma de Choumli facilita, según hemos dicho, el paso del Balkan, y el Ejército podría, una vez conseguido ese resultado, marchar sin obstáculo formal de ninguna clase hasta Andrinópolis; pero entre esta ciudad y la capital el terreno se convierte en áridas llanuras donde no se alcanza á ver

ni un miserable arbusto. El camino principal pasa al través de arenales y sobre innumerables alturas y antiguos cauces de ríos, si bien se hallan secos por haber estos variado de dirección, todavía presentan muy buenas condiciones para la defensa. No son menores las dificultades que este país ofrece en su género á la marcha de un Ejército, que el paso de las montañas, sobre todo desde el mes de julio, en cuya época todos los cereales han sido ya esportados. No existen en este terreno plazas fuertes, pues no merecen el nombre de tales algunas poblaciones rodeadas de antiguas murallas. Andrinópolis, Kirk-Kilissi y Visa, forman con el puerto de Midiah, sobre el mar Negro, una línea que podría

ser la última base de operaciones para una expedición formal contra Constantinopla.

A 30 kilómetros antes de esta capital se encuentra un magnífico puente de piedra y de 373 metros de longitud. Este puente, denominado *Grande*, sirve para atravesar el canal por donde el Kara-Sou, lago de agua dulce, envía sus raudales al mar de Mármara. El país, en las inmediaciones de este puente, parece inespugnable á cuantos hasta ahora lo han visto. Una cordillera de montañas casi impracticable, ó por lo menos difícilísima, estendiéndose desde el cabo Kara-Bouroun hasta el mar Negro, no permite flanquear ese terreno por la derecha, y presenta situaciones tan favorables



Simulacro verificado en la bahía de Alicante en presencia del Excmo. Sr. Ministro de Marina.

para la defensiva, que no pudieron menos de ser apreciadas desde los tiempos antiguos. En efecto, detrás de la sección de ese terreno es donde se halla situada la capital, en el reverso de la cordillera de colinas que se elevan entre el mar Negro y el mar de Mármara; allí se estiende el terreno en que está sentada Constantinopla, á igual altura de las aguas dulces y del Bósforo, terminándose bruscamente sobre el estrecho, en tanto que por el lado del puerto se prolonga en varias ramificaciones en forma de ángulo obtuso. Las alturas que limitan el Bósforo son á la manera de las márgenes de un río, mas escarpadas en los sitios donde la corriente principal del Norte choca y se estrella contra la orilla. Son aquellas alturas particularmente agudas y peñascosas desde Kila y Riva, por los dos lados de la entrada del estrecho, y todavía algo mas en el mar Negro hasta las inmediaciones de Roumeli-Kavak, en donde la dirección de las montañas de Europa y del Asia forma dos líneas, que prolongándose al través del canal lo cortan en ángulo recto al encontrarse. Desde esta eminencia parten á las costas del mar Negro ramificaciones prolongadas de inclinación bastante uniforme.

Al S. la pendiente es algo mas escarpada, y queda separada del resto de la masa por una depresión de terreno que se estiende desde Bouiouk-Deré hasta Belgrado por Baktche-koí, surcada de cuencas, que partiendo desde la cima se confunden cerca de Djendere y las aguas dulces. Hácia el S. todo el terreno se presenta desnudo de vegetación hasta la cima mas culminante que está coronada de bosques. Por el lado del N. y el fronterizo al Asia la vegetación es mas lozana y abundante. Los caminos se hallan en muy mal estado, sin embargo, las principales vías dan paso á carruajes ligeros tirados por bueyes.

La toma de Constantinopla es empresa difícil no contando con la cooperación de una escuadra. En condiciones normales podría esa plaza ser considerada como inespugnable, y al abrigo de un bombardeo si las alturas de las dos márgenes, donde se han construido recientemente los cuatro grandes cuarteles, estuviesen defendidas, según el sistema moderno, por obras avanzadas, si aquellos cuarteles pudiesen ser puestos en estado de defensa y las murallas de la plaza restauradas.

La parte septentrional puede ser mirada como absolutamente sin fortificaciones, tanto por el lado del mar como por el lado de tierra, á pesar de una antigua muralla que, pasando por medio de la ciudad, rodea á Galata por el lado de O. La parte que mira al Mediodía ó Constantinopla, propiamente hablando, forma un triángulo cuyo vértice truncado al E. da asiento al Serrallo, que en cierto modo es una ciudad aparte, y cuya base corresponde á la parte occidental por el lado de tierra. Una simple muralla cierra este triángulo por las dos partes paralelas al mar y al puerto. El estado de aquella muralla es verdaderamente deplorable; su altura es de siete á 15 metros; pero su línea está interrumpida por numerosas puertas precedidas de grupos de casas. Unicamente el muro que rodea el Serrallo se halla bien restaurado y podría recibir artillería, pues su elevación en lo interior, esto es, por el lado que mira á los jardines, no es mas que de algunos pies. El tercer lado, ó sea el paralelo al campo, está protegido por un triple recinto de murallas que en algunos puntos pueden ser asaltadas hasta sin escalas. El recinto interior presenta una elevación de 10 á 15 metros.

Está guarnecido de torres cuadradas de cincuenta en cincuenta pasos; pero en tal estado de ruina, que ninguna de ellas podría soportar ni un solo cañón. La muralla del segundo recinto tiene de seis á siete metros de altura, y la del tercero, solo de tres á cuatro. El foso, seco y profundo, que circunda estos muros, está cegado en varios puntos y forma parte del cementerio. La multitud de monumentos funerales y de cipreses plantados en forma de espeso bosque, accidentan el terreno y roban la vista de la ciudad, de manera que solo desde la colina de Moulaté puede apreciarse su perspectiva y desde allí podrían también dirigirse con buena dirección proyectiles contra el puerto y los buques del Almirantazgo. Las murallas que se prolongan desde el mar de Mármara hasta el puerto en una línea de unos 7,500 metros, presentan siete puertas. La estremidad meridional está formada por el castillo de *Siete-Torres*, de las cuales algunas han sido restauradas, y en caso necesario podrían sostener en su plataforma algunas piezas de artillería; la estremidad septentrional se termina en el arrabal de Eyoub que se extiende hacia el N. á lo largo del brazo de mar.

Al otro lado del foso exterior el terreno va elevándose poco á poco y forma una vasta meseta, cultivada por el lado de O. y completamente inculta por el lado del N. Aquí es donde se han edificado los cuatro nuevos cuarteles de planta cuadrada, y capaces de albergar, por lo que toca á sus dimensiones, de 4 á 5,000 hombres. Dos de esos edificios se hallan situados al N., es á saber el llamado Dolma-Baktche, que se enlaza con el arrabal inmediato al Bósforo, y el de Pera, ó sea Takszim-Kislaszi, que toca con la parte N. del mismo arrabal. Al otro lado del puerto, y por consiguiente al O. de la ciudad, se elevan á la distancia de 1,800 pasos de las murallas del primero, y de la segunda los cuarteles de Ramiss-Tsilik y el de Daoud-Bajá: entre esos dos cuarteles se ha construido un nuevo hospital. Por el lado del agua, la ciudad está circuida de un muro menos alto y menos fuerte, precedido de baterías. En medio del verdadero Estambul, en la eminencia de la colina que atraviesa la ciudad se eleva el Serrallo viejo (Eski-Serai), rodeado, como el del Gran Señor (Serai-Bournou), de altas murallas, dentro de cuyo recinto existen actualmente las habitaciones del Seraskier, cuarteles y esplanadas para los ejercicios de la tropa. El espacio que comprenden estos edificios se extiende en una punta de tierra en la entrada del magnífico puerto que en su

longitud de 6,000 metros y en su anchura de 600 á 1,000 ofrece capacidad para 1,200 naves, y se prolonga abriéndose paso por la playa hasta llegar á la altura de Eyoub, donde recibe las aguas dulces y el Ali-Bei-koi-Sui. El castillo de *Siete-Torres*, especie de ciudadela que sirve de prision de Estado, se halla también comprendido dentro de ese recinto.

F. M.

de industria; pero solo á los tiempos modernos estaba reservado el dar la voz de mando pronunciada por la boca metálica de los cañones para salvar el verdadero límite. Pekin y Yedo están aun muy lejos de París y de Londres, pero no fuera de su alcance; y como antes la religión cristiana sacaba partido de las victorias de las armas europeas para propagarse, así la ciencia obtiene también ahora ricos productos por medio de las ganancias del comercio.

Una vez sola encontró, hace algunos años, cierta embajada del Japon, el camino del mar Mediterráneo, y entonces necesitó tres años para llegar á Roma, y otros tres para regresar: no es, pues, de extrañar que los hijos del sol renunciasen desde luego á comunicarse con nuestra parte del mundo. Pero los ingleses, y también los holandeses, habían aprendido del gran Profeta el medio seguro de atravesar montes inaccesibles. Pusieron en camino para ir á visitar aquellas regiones; se establecieron en sus cercanías, primero en corto número, sin escitar sospechas, y después en mayor escala y con mas decisión: poco á poco consiguieron ser mirados como vecinos, y el propio interés fué su mejor maestro.

Los chinos y los japoneses, que comerciaban con los europeos, no tardaron en oír que estos les hablaban en su lengua propia; la curiosidad los escitó, y el roce casi continuo les hizo aprender á su vez el idioma extranjero. Establecido este punto de contacto no tardaron en llegar á sus oídos noticias mas verdaderas de Europa, y el interés de conocer esta parte del mundo se escitó también en aquellas poderosas y aisladas regiones.

Pero entrando en recelo los chinos se separaron de los europeos, y lo que antes habían hecho por orgullo lo hacían entonces por miedo, comprendiendo que los individuos de raza blanca se presentaban como cordeles y se trasformaban en

lobos, pues al principio aparentaban el único deseo de comerciar, y mas tarde el afán de enseñarlos; por esta razón no quisieron los chinos tratar con hombres que, como se dice vulgarmente, al darles el dedo se tomaban la mano. A los ingleses no les acomodada mucho esa, si se quiere, prudente cautela, pues necesitando mercados para su género, y venta para su fabulosa producción, no se prestaban gustosos á pagar en metálico el té del interior del Imperio ni nada de cuanto podía convenirles. La necesidad carece de ley, y las pretensiones de la política rara vez van acordes con las leyes de la moral. Se obligó por de pronto á los chinos á abrir



Plano de las evoluciones militares ejecutadas en el puerto de Alicante á las órdenes del Jefe de escuadra Sr. Pinzon.

ESPLICACION.

- ◀ Primera posición.
- ◀ Segunda id.
- ◀ Tercera id.
- ◀ Cuarta id.
- ◀ Quinta id.
- ⚓ Botes de desembarco.

ESCUADRA FONDEADA.

Núm. 1.—Navío *Isabel II*, de vela, 86 cañones, 218 piés de eslora y 58,4 de manga.—Núm. 2.—Corbeta *Colon*, de vela, 16 cañones, 124 piés de eslora, 33,6 de manga.—Núm. 3.—Vapor *Lepanto*, de ruedas, 2 cañones, 180,6 piés de eslora, 31,7 de manga.—Núm. 4.—Fragata *Esperanza*, de vela, 42 cañones, 175,4 piés de eslora, 46,6 de manga.—Núm. 5.—Vapor *Limiers*, de ruedas, 4 cañones, 166 piés de eslora, 26,9 de manga.—Núm. 6.—Vapor *Alerta*, de ruedas, 2 cañones, 160 piés de eslora, 25 de manga.—Núm. 7.—Vapor *Colon*, de ruedas, 6 cañones, 206 piés de eslora, 54 de manga.—Núm. 8.—Fragata *Resolucion*, de hélice, 41 cañones, 252,9 piés de eslora, 48,5 de manga.

ESCUADRA DE ATAQUE.

PRIMERA DIVISION.

Núm. 9.—Fragata *Blanca*, de hélice, 57 cañones, 228,6 piés de eslora, 45,9 de manga.—Núm. 10.—Fragata *Triunfo*, de hélice, 41 cañones, 243 piés de eslora, 48,8 de manga.—Núm. 11.—Goleta *Consuelo*, de hélice, 2 cañones, 196 piés de eslora, 50 de manga.—Núm. 12.—Goleta *Ceres*, de hélice, 2 cañones, 164,9 piés de eslora, 25 de manga.

SEGUNDA DIVISION.

Núm. 13.—Fragata *Princesa de Asturias*, de hélice, 50 cañones, 247,4 piés de eslora, 54,8 de manga.—Núm. 14.—Fragata *Cármén*, de hélice, 41 cañones, 266 piés de eslora, 48,8 de manga.—Núm. 15.—Goleta *Concordia*, de hélice, 2 cañones, 159,3 piés de eslora, 25 de manga.—Núm. 16.—Goleta *Buenaventura*, de hélice, 2 cañones, 160 piés de eslora, 24 de manga.—Núm. 17.—Goleta *Edelana*, de hélice, 2 cañones, 100 piés de eslora, 24 de manga.—Núm. 18.—Vapor *Vasco Núñez*, de ruedas, 6 cañones, 109 piés de eslora, 55 de manga.—Núm. 19.—Corbeta *Ferrolana*, de vela, 30 cañones, 157 piés de eslora, 43,2 de manga.—Núm. 20.—Vapor *Vulcano*, de ruedas, 6 cañones, 180,6 piés de eslora, 6 de manga.

RESÚMEN.

Navíos, 1.—Fragatas, 6.—Corbetas, 2.—Vapores de ruedas, 6.—Goletas de hélice, 5.—Cañones, 420.

LA EMBAJADA JAPONESA EN EUROPA.

Libro cerrado con siete sellos venían á ser los grandes reinos asiáticos para los investigadores europeos. Poco importaba que de vez en cuando un navegante audaz ó algun misionero celoso nos diesen noticias vagas de aquellas lejanas tierras; sus narraciones solían tener poco mas ó menos el mismo color que las anécdotas de caza. La China y el Japon eran el monte sagrado, el misterioso recinto donde se sabía que estaban guardados grandes tesoros de ciencia y

al comercio europeo un par de puertos y á ceder otros dos. Con estos puntos fijos de apoyo sacaron los modernos discípulos de Arquímedes de sus ejes todo el imperio asiático. La Francia secundó el impulso.

Los caucásianos entraron en la capital de los mogoles; la noticia de la lucha llegó hasta Yedo, y el Emperador del Japon envió uno de sus Ministros á Pekín para informarse de lo ocurrido; volvió este dando cuenta á su Soberano de la verdad del hecho, mas por haberse atrevido á decirle fué condenado á muerte. Empezó despues otro Ministro el camino del Celeste Imperio, y conociendo la suerte que había cabido á su antecesor, se guardó de decir la verdad; ocultó la genuina situación de las cosas, y por lo tanto recibió ricos premios. El trato cruel que daban á los extranjeros tomó de día en día mas incremento, hasta que entraron en los puertos del Japon buques de guerra franceses é ingleses castigando las mentiras del segundo Embajador, y atestando la verdad del primero. El derecho del mas fuerte persuade de un modo milagroso, y en tal virtud el Señor de la Justicia deseaba hacer las paces con los europeos. Poco tiempo despues de firmarse y de ponerse en ejecución los tratados, una embajada japonesa fué enviada á las naciones amigas, y esta embajada es la misma que entró en París á principios del mes de abril último.

Consta de 36 personas, y hace de Jefe de ellas el Excelentísimo señor Tekenho-Utschi-Simotsuki-no-Kami, Gobernador del exterior y de la Hacienda. Su edad 53 años. A sus órdenes tiene dos Ministros, el uno Mazdaira-Irvami-no-Kami, empleado en el Ministerio exterior y Gobernador civil y militar de Kanagawa, uno de los mas ricos nobles del país, de edad 34 años; su compañero Thibata-Sadátaro, de 40 años de edad, es el primer funcionario en el mismo departamento y contralor ó interventor de la policía. Como Banko en la tragedia de Shakspeare, si bien es Embajador plenipotenciario, lo es en mas alto grado. Le está prohibido hablar, y por lo tanto su silencio es terrible: no puede conferenciar, sino únicamente observar y vigilar, por cuya razon le llaman *la sombra* al verle seguir silencioso é inflexible los pasos de Tekenho. Un día, entrando M. Thouvenel en el hotel de Louvre para visitar al Embajador, se negó Tekenho á hablarle, porque *la sombra* estaba por unos momentos ausente, y no se dió principio á la conversacion hasta que se presentó aquella y se colocó á la entrada de la puerta.

El resto de la embajada se compone de empleados del Ministerio del Exterior y del de Hacienda, del maestro de ceremonias y de cuatro intérpretes. De los 36 individuos cinco únicamente no son casados, entre los cuales se halla Katschi-Kosak, de edad de 17 años, que es intérprete para la lengua francesa, y su colega Fukuschi, de 19 años, intérprete para el holandés, el cual tiene en su patria una cariñosa novia. Siendo de advertir que en el Japon los hombres se casan á mas tardar de 20 á 24 años, y las mujeres de 16 á 20.

Está en aquel imperio rigurosamente separado el poder temporal del espiritual, y la lucha que en los momentos presentes tiene á toda Europa en espectacion, viendo lo que pasa en la península de los Apeninos, terminó hace muchos siglos en el gran Imperio asiático. El Papa llamado Mikado ó Daire, es objeto de la mas general veneracion. Aunque hijo del sol está apartado de los negocios terrenales y oculto á la vista de la muchedumbre: una sola vez al año se pasea con los piés desnudos por el tejado de cristal del mas sagrado de los templos, y allí permite que adoren sus plantas. Lo que pasa en su palacio nadie lo sabe, y solo algunos hombres profanos presumen saber que todos los años le ofrecen y recibe nueve de las mas bellas vírgenes de aquel país. El Emperador temporal es un poder único y absoluto. Su título en tiempo de paz es el de Taigun, ó sea Señor de la Justicia; y en tiempo de guerra Sísun, ó sea Señor de los Combates.

Reside en la capital del imperio que es Yedo, donde hay dos millones y medio de habitantes, y donde las líneas de casas ó sean calles forman tres círculos concéntricos. En el primero de estos círculos está simbólicamente colocado el palacio del Emperador; en el segundo círculo vive la nobleza, y en el tercero la plebe. Los habitantes se dividen en 10 clases, y estas se diferencian por medio de un sombrero aplastado ó chato, que por el centro es puntiagudo y semejante á un tejado chino: la primera clase lo usa blanco

por de fuera, y de oro por dentro: la segunda de plata por dentro: la tercera lo lleva negro y con oro: la cuarta negro y con plata: la quinta negro y encarnado con bordados de oro: la sexta con bordados de plata: la sétima sencillamente encarnado: la octava negro por dentro con bordado de oro: la novena con una cinta de plata, y la décima negro liso por dentro. El resto del traje se diferencia entre ricos y pobres solo por la finura del tejido de las telas. Todos gastan camisa recogida por ambos lados como para abrocharla sobre el pecho; sobre ella se ponen una especie de calzoncillos largos, y encima un pantalon con grandes aberturas; usan, por último, un chaleco con mangas, donde llevan bordadas ó estampadas sus armas. No usan de ojales ni botones. En el cinturón los plebeyos llevan un sable, y los nobles de las cuatro primeras clases, dos. Prendas inevitables de su equipo son un abanico, una pipa con su bolsa para el tabaco, un par de cuadernos de papel, de cuyos pliegos se sirven de una vez para sonarse ó limpiarse (sabido es que el celebrado papel de China lo usan allí como nosotros usamos en la mesa las servilletas y en la cocina los paños ó rodillas); y por último, las cucharas ó espátulas con que comen el arroz. Se nos olvidaba decir que el calzado que usan es notable porque parece una especie de guante que separa el dedo grueso de los demás del pié. Su bebida favorita es el anisete, y el plato mas esquisito los peces crudos, que suelen servírselos despojados ya de las espinas. Un día que los estaban comiendo en París les dijo uno de los concurrentes que no sabia cómo podían sacarle gusto á aquel manjar; y con la mayor viveza le contestó uno de los Embajadores, ¿no comeis vosotros ostras?

Son en general muy frugales, pero voluptuosos sin límites. Su fisonomía es algo parecida á la del mono. Muy ricos en conocimientos técnicos, son los mas diestros y constantes trabajadores del mundo, y rivalizan con los chinos en mérito como lo demuestran los objetos del Japon enviados á la esposicion de Londres. En agricultura son sumamente entendidos; y es tal la importancia que allí da el Gobierno á este ramo, cuanto que hay una ley en virtud de la cual se declaran pertenecientes al Estado todas las tierras que se dejen sin cultivar en el término de un año. Varios miembros de la embajada hablan perfectamente el inglés, y por las obras escritas en este idioma se han enterado por completo de todas las costumbres europeas y del estado de civilización de esta parte del mundo. El número de habitantes de todo el Japon se calcula en unos 36 millones.

FRANCISCO REINHARD.

APUNTES

SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuacion.)

Federico Guillermo de SCHELLING dividió la ciencia filosófica en dos partes opuestas y paralelas, á saber: *filosofía de la naturaleza y filosofía trascendental*. A cada una de estas, y en particular á la segunda, consagró obras especiales. La filosofía natural parte del *yo*, y de aquí deduce lo objetivo, lo diverso, lo necesario y la naturaleza; la trascendental se deriva á su vez de la naturaleza, y de ella deduce el *yo*, lo que es libre, y lo que es uno y simple. El principio comun es el siguiente: las leyes de la naturaleza deben venir á concentrarse dentro de nosotros mismos como leyes de la conciencia, y las leyes de estas deben recíprocamente poderse comprobar por el mundo exterior.

No es posible agotar la variedad de las cosas en el campo de la filosofía de la naturaleza, ni á la trascendental le es dado llegar hasta lo absoluto, ni hasta lo que esencialmente es simple. Necesario es, por consiguiente, segun Schelling, que haya otra filosofía mas elevada que sirva de íntimo eslabon y de centro á las otras dos. Prosiguiendo la idea de que la ciencia debe reposar esencialmente en la unidad original de cuanto se ha sabido y se sabe, llegó Schelling á establecer el sistema de la *identidad absoluta* del subjetivo y el objetivo.

He aquí el cuadro del idealismo trascendental ó absoluto de Schelling.

I. Lo absoluto, el todo en su forma primordial (Dios) manifestándose en

II. La naturaleza (lo absoluto en su forma secundaria), y reproduciéndose en dos series relativas, á saber:

Lo Real.

Lo Ideal.

Bajo las manifestaciones siguientes:

Peso.....	Materia.	Bondad.....	Religion.
Luz.....	Movimiento.	Verdad.....	Ciencia.
Organismo....	Vida.	Belleza.....	Arte.

Sobre estas cualidades se colocan como formas reflejadas del universo:

El hombre (el microsno)..... El Estado.

El sistema del mundo (universo exterior). La historia.

La identidad, decia Schelling, es la naturaleza misma de lo absoluto, es su esencia mas pura; este absoluto, que no es otra cosa que el Ser Supremo, ó Dios, es conocido por la razon absoluta, que precisamente es tambien una no-diferencia, como que es la identidad del sujeto y del objeto. Absoluto, la razon conoce; no piensa, vé.

Segun ese sistema, dice uno de los biógrafos de Schelling, no hay mas que una existencia real, absoluta, incondicional, indefinida, y por consiguiente, una sola idea; el universo y el hombre no son mas que espresiones figuradas, emblemas, bocetos del tipo que es invisible. El universo es un inmenso poema épico en el que la naturaleza y el hombre, siempre en contraste el uno con el otro, presentan bajo todas las fases la idea primera y directriz. Este poema ni ha tenido principio ni tendrá fin; en él no hay episodios ni cosa alguna que no esté en su lugar, ni defectos ni bellezas; los siglos, ó mejor dicho, las grandes épocas son otros tantos cantos de ese poema; cada uno de nosotros es una palabra que en sí misma carece de sentido, pero lo tiene en el conjunto. Nada es nuestro; todo en nosotros es sombra y cosa prestada: no somos mas que accidentes de la sustancia universal.

En moral, Schelling establece las siguientes proposiciones: La creencia en Dios es la principal base de la moralidad. Si Dios existe, infiere necesariamente la existencia de un mundo moral; la virtud es un estado en que el alma se conforma, no con la ley, existente fuera de ella misma, sino con la necesidad interna de su naturaleza. La moralidad es al mismo tiempo la dicha mas pura. La tendencia del alma á unirse con su centro, que es Dios, constituye la moralidad. La vida comun, arreglada conforme al tipo divino por lo tocante á la moral, á la ciencia y al arte, es el orden social ó el estado. Es en su mecanismo exterior la armonia de la libertad y de la necesidad; armonia que tiene por base la naturaleza misma de la libertad. La historia en su conjunto es una revelacion de Dios; revelacion que sin cesar se desarrolla progresivamente.

Tres son los periodos que establece Schelling en esa revelacion progresiva de lo absoluto que se llama historia. El principio de esta division se funda en la oposicion entre el destino y la providencia, á los que sirve de punto intermedio la naturaleza. En el último periodo (el de la Providencia), la marcha de los acontecimientos que en los otros dos anteriores no se habia manifestado sino bajo las formas de un destino ciego y de un desenvolvimiento subordinado á las leyes de la naturaleza, se manifestará como direccion inteligente, y Dios se revelará de una manera cada vez mas completa; Schelling esplanó su doctrina en las obras intituladas: *Idea de una filosofía de la naturaleza*, *Introduccion al estudio de la filosofía de la naturaleza*, *Sobre el alma del mundo*, *Primer ensayo del sistema de la filosofía de la naturaleza y Sistema del idealismo trascendental*. A la escuela de este filósofo pertenecen Steffens, Jos. Gærres, el caballero de Baader, J. H. Schuber y otros que han procurado ilustrarla con diversos escritos.

Federico Bouterwech, en su obra titulada *Apodictica*, se propuso llegar al conocimiento de la verdad y de la ciencia viva y profunda, separándose de fórmulas, en su concepto triviales y huecas de sentido. La doctrina de este pensador se reducía á los puntos siguientes: Todas nuestras sensaciones y pensamientos reconocen por base una existencia verdadera, absoluta, y fundada esclusivamente en sí misma. Esta existencia es superior al alcance del pensamiento, que nada mas puede hacer que presuponerla. Preciso es por lo

tanto que toda existencia se reduzca á un capricho de la imaginación, ó que haya una facultad de conocer absoluta, que no sea ni sensación ni pensamiento; facultad en la que estribe la autenticidad de la razón, y por medio de la cual podamos llegar *apodicticamente*, esto es, directamente al conocimiento de toda existencia.

Al mismo tiempo ensayó el establecer una estética sobre principios puramente psicológicos, y dar á todo su sistema una especie de independencia de la filosofía.

Godofredo Bardili (murió en 1808) intentó por otros caminos fundar en lo absoluto la filosofía. Tomó su punto de apoyo en el pensamiento y se dedicó á convertir la lógica en fuente de conocimientos reales, ó mejor dicho, á elevarla á la categoría de la metafísica.

El sueco Thom. Thorild esplanó en su *Archimetria* una doctrina curiosa y no desprovista de ingenio, según la cual todo se refiere á la categoría de las grandezas. Encuéntrase en esta doctrina el germen de muchas ideas amplias y es-céntricas que posteriormente han sido esplanadas por otros pensadores. La base del conocimiento consiste, según este filósofo, en la necesidad que tenemos de ejercitar el pensamiento. Los objetos son verdaderos en sí mismos, los errores y diferencias no recaen sino sobre el *quantum*.

La *Epicritica* de Fran. Berg, establece como verdadero punto de vista de la realidad, la *voluntad lógica*.

F. Enrique Jacobi, Presidente de la Academia de Ciencias de Munich, espíritu profundo y sincero, religioso é ilustrado, tomó desde muy joven horror en medio de tantos sistemas críticos y dogmáticos, á toda manía sistemática y á todo vano formalismo. Convencido de que la razón abandonada á sí misma no puede llegar mas que al fatalismo y al panteísmo, intentó establecer todo conocimiento filosófico en una creencia que consideró como una especie de instinto racional, como un saber dado inmediatamente y sin pruebas por el sentimiento, ó como una creencia, distinta por supuesto de la fé positiva. Este sentimiento es el que nos da á conocer el mundo exterior, revelándonos al mismo tiempo Dios y todo lo que es superior al alcance de los sentidos. Esta doble revelación de un mundo moral y un mundo material se obra en virtud de un sentido interior, órgano de la verdad (que en su plenitud toma el nombre de razón), y despierta en el hombre la conciencia de su personalidad, unida á un sentimiento de superioridad sobre la naturaleza. La moral, en concepto de Jacobi, no tiene otro fundamento real que el sentido interno.

«Si quereis establecer un sistema universal y rigurosamente científico, dice este filósofo, es preciso que sometais la conciencia á ese sistema que ha petrificado la vida: esa conciencia debe llegar á ser sorda, muda é insensible; os será preciso arrancar hasta los menores restos de su raíz; esto es, del corazón del hombre. Así como vuestras fórmulas metafísicas son para vosotros lo que Apolo y las Musas para los antiguos, asimismo solo imponiendo silencio á vuestro corazón podreis conformaros implícitamente con vuestras leyes absolutas y adoptar la obediencia rígida y servil que exigen: desde entonces la conciencia no servirá mas que á enseñaros, como un profesor en su cátedra, lo que hay de verdadero fuera de vosotros mismos: esa luz interior se irá reduciendo hasta el punto de no llegar á ser mas que una de aquellas manos de madera que sirven para indicar la dirección á los viajeros.

F. M.

FERNANDO PÓO.

Una carta de Fernando Póo que tenemos á la vista refiere la escursión verificada últimamente á la altura denominada el *Pico* en los términos siguientes, que insertamos, según costumbre, por no perder ninguno de los detalles que se refieren á la situación de aquella interesante colonia.

«Por fin se llevó á cabo la proyectada expedición al Pico, aunque no fué el Gobernador. Como dije á V. en mi última salí el 20 del pasado con un naturalista alemán llamado M. Mann y varios ingleses para aprender el camino y mejorarlo después; llegamos al Pico en dos días y medio andando jornadas muy largas; ellos se bajaron en seguida y yo me quedé solo con 10 negros para trabajar en el camino y hacer chozas donde pernóctar. A los diez y ocho días acabé el trabajo y volví á Santa Isabel, saliendo de nuevo el día 9 de abril con la expedición compuesta de empleados y Oficiales

en número de ocho. Algunos no eran muy buenos andarines y tardamos cinco días en subir; permanecimos siete días arriba y tardamos dos en bajar. En estos treinta y dos días que he vivido en la montaña, he disfrutado excelente salud y un vigor y fuerza como en España, habiendo habido día que he estado andando desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde, menos una hora para almorzar, lo que es imposible hacer aquí abajo, y sería una enfermedad segura. Poco mas allá de Bopapa concluye la vegetación tropical y no incomoda ya el calor; donde se hace noche el primer día, subiendo en dos y medio, que es á 5,000 piés de altura, hace frío de noche y se busca el sol de día. Pasado este sitio el bosque es de lo mas bonito que se puede uno imaginar; árboles grandes cubiertos de enredaderas de arriba á bajo presentando las formas mas caprichosas, algunos parecen arreglados por la mano de un jardinero. De trecho en trecho hay unos claros formando como campos de una especie de yerba-buena que crece á la altura de un hombre y entremezclada con ortigas colosales, de las que no escapa uno sin buenas picaduras. El último punto donde se duerme está á 9,200 piés sobre el mar, y es donde pasamos los siete días. Poco antes de esto acaba el bosque, y solo hay algun manchón de árboles pequeños y de ramas muy torcidas y cubiertas de liquen. Al resguardo de uno de estos estaba el último campamento á que me he referido antes. El pico mas alto tiene 10,215 piés de altura, y lo mismo que toda la parte de la montaña, donde no hay bosque está cubierto de yerba y algunas florecitas. He hecho muchas escursiones alrededor del Pico, algunos cráteres y valles que, aunque penosos, eran muy agradables por las hermosas vistas que se disfrutaban.

Tuve la suerte dos ó tres veces después de haber llovido de tener una preciosa vista de toda la isla y una extensión de muchas leguas del continente; nadie la ha gozado tan buena, pues fué cuando estaba yo solo. La montaña tiene alrededor siempre una faja de nubes que empieza de los 3 á 5,000 piés y acaba á los 7,000 próximamente, y esto impide la vista del pico desde abajo y de la isla desde arriba.

Una noche la pasé con otros dos en el mismo Pico para ver amanecer, llevando al efecto mi tienda, pero nos salió mal la cuenta; amanecimos envueltos en una nube y nada vimos, habiendo pasado una noche toledana de frío y viento y espuestos á que nos volcara la tienda.

La menor temperatura que he observado en el Pico ha sido de tres grados del termómetro Reaumur, y en el campamento de seis. Esto durante las noches, por las mañanas y tardes sentíamos bien el frío. El apetito de todos era una cosa descomunal. He recojido en el pico algunas cebollas de flores para enviar á VV., y otras de aquí abajo que el botánico M. Mann ha hecho el favor de traerme del bosque y poner sus nombres en un papel.»

UNA BODA EN EL RIFF.

(Conclusion.)

Ya la flauta mora por los aires suelta sonos que parecen de gaita gallega, y el músico marca del tono las vueltas con brazos, con flauta, con piés y cabeza, al par que acompaña la rústica orquesta tamboril tocado con suma destreza, por un viejecillo que al mono remeda, según ambas manos revuelve ligeras hiriendo las pieles del fondo y cubierta. Una voz vibrante sonora y fresca, llena de improviso la nupcial vivienda: Sin duda ninguna

de huries la reina dejó el paraíso por honrar la fiesta: mas no, las huries deben tener medias y si no las tienen tendrán blancas piernas, y las que *Maimona* desnudas presenta de hubi parecen según son de negras. Muestra sin embargo sonrisa hechicera, unos ojos negros que arrojan centellas, dientes de alabastro, pestañas de seda, y la voz de un ángel (si hay ángeles hembras), parece que entona cantares de guerra según se entusiasman los que oyen su letra,

y baten las palmas, y agitan las piernas, y al fin de una estrofa monótona y luenga, con mil alaridos salvajes jalean.

Tajor, Troj, Jadisa, Mennana, Marienna, Malican, Limaman, y hasta una docena de aquellas vacantes mas listas y apuestas; pues llevan collares de vidrio y monedas, monstruosos pendientes y enormes pulseras, las trenzas se apuntan, las fajas se arreglan, y al babel se arrojan de zambra grotesca; mientras las jamonas sentadas en rueda parte en la alegría toman incompleta.

Un bulto á la espalda llevan las mas de ellas, y es que allí consagra la piedad materna cuna para el hijo, que á diablos apesta, pues sucios harapos su cuerpo rodean y no ha de vestirse con ropa mas nueva hasta que la eria los dos años tenga: y en tanto las madres en la zambra alternan por bajo del brazo le están dando teta. Mas ya al aire libre curiosos nos lleva rumor que parodia reñida contienda: cantando y saltando los moros se asestan cada escopetazo que á un trueno semeja.

En frente una de otra se ven dos parejas: tres veces se juntan tres veces se alejan, seis veces volteando la larga escopeta, hasta que al unirse por la vez tercera, dando sendos brinco y al arma cien vueltas, el tiro disparan derecho á la tierra, y el que se descuida paga su torpeza pues corre peligro de hacerse un pié yesca. Cargan y repiten saltos y voltetas, que aquel drama consta de sola una escena, y allá cuando el arco diurno el sol media,

Peñón 18 de agosto de 1861.

JOSÉ JUAN GRANCHE.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXIII.

El ciervo de América.

(Continuación.)

Precisamente en medio de una naturaleza de este género, viven contentos los Ciervos rojos; también era la morada

los cantos se aplazan, las armas se aquietan, y en torno sentados de enorme cazuela con trozos de vaca que muge de tiesa, sin salsa ni adobo, su estómago asedian. Allí no usan brindis, vasos ni botellas, platos ni manteles, ni sillas ni mesas, sitios preferentes, ni pulcra etiqueta; que encima sentados de la verde yerba cada uno atenaza lo que halla mas cerca con dos ó tres dedos, según es la presa. Después que á la vaca los huesos repelan, pues hay quien quisiera tragársela entera, la yerba abandonan, la burra aparejan, cabalga en su lomo la infantil doncella, y cual triste reo que al cadalso llevan, así entre un infierno de voces que atruenan, de gritos que aturden, de tiros que aterran, á su nueva casa llega *Fatma* bella. Allí el padre aduna la nubil pareja, las uñas les pinta con rojiza piedra, y en oscura alcoba cerrados los deja, donde siete días su ley les arresta. Y siguen los tiros, cantares y fiesta; y siguen... mas sigan muy enhorabuena en su maremagnum de saltos y vueltas en tanto los novios se dicen ternezas, que yo me retiro porque no me peta del epitalamio la parte que empieza... Adios *Fatma* hermosa de *Tufis* la perla, la de negros ojos, la de rubias trenzas, Athá numerosa prole te conceda para de *Ali Siti* ser la predilecta. Que en el Riff domina la ley de la fuerza, y es mas respetado quien mas deudos cuenta, y es la mas amada la que mas procrea.

predilecta de los de su especie, los ciervos de cola larga. Había sido informado de esta particularidad por la gente de los caseríos, y por el mismo hecho de servirnos la caza de alimento cotidiano, venía yo en conocimiento que debía haber ciervos en los contornos. Poco tiempo después de mi llegada, terminé mis preparativos para emprender la cacería.

Desgraciadamente yo era el solo de toda la caravana que tenía bastante tiempo para entregarme á este placer; todos los demás estaban demasiado ocupados para pensar siquiera en acompañarme: en cuanto á los numerosos dependientes del comercio, no había que pensar en ello. Me puse, pues, en camino solo con mi criado, un mulato casi negro que, á pesar de su origen, era el mejor de los guías para una expedición de este género, siendo además un cazador de primer orden.

Fuimos marchando á lo largo del arroyo hasta cierta distancia, y al mismo tiempo que costeábamos sus orillas, vimos impresos en el lodo numerosas huellas de ciervos, particularmente en los parajes en que estos animales habían entrado y salido del agua. Estas huellas estaban todavía recientes y varias de ellas, según parecer de mi criado, eran de la noche precedente, cuando los ciervos habían ido á apagar la sed.

Lo que me extrañaba era que habíamos andado ya más de una milla sin ver un ciervo, ni ningún otro animal. Comenzaba á descorazonarme, cuando mi criado me propuso dejar la orilla del arroyo é internarnos en las colinas; allí era, según su opinión, donde debíamos hallar la caza.

Oí con gusto sus insinuaciones y nos pusimos á subir los collados atravesando por matorrales y arbustos que despedían muy buen olor, entre los cuales había un gran número de ciruelos y rosales salvajes, y examinando las avenidas que se presentaban á nuestra vista.

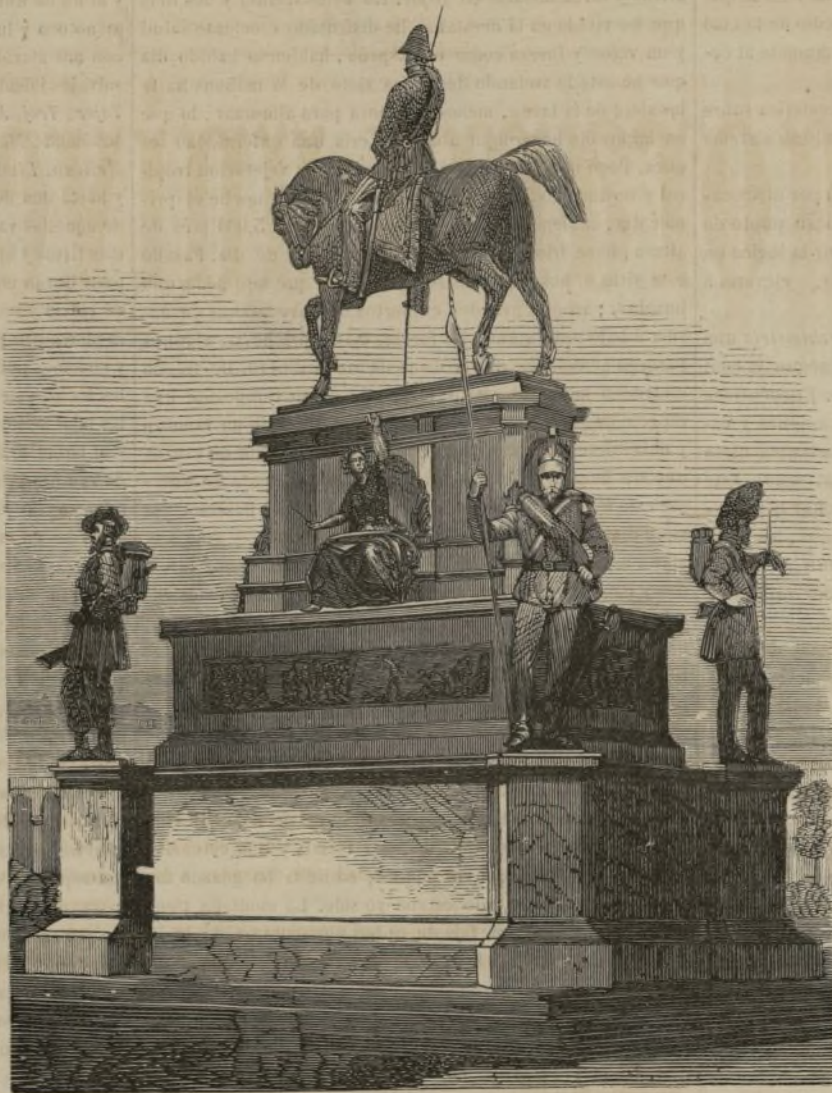
Sin haber andado mucho, habíamos visto ya varios ciervos. De tiempo en tiempo, detrás de los bosquecillos de que estaban rodeados, oíamos los resoplidos de los ciervos machos, á los que respondían las hembras con un fuerte balido, semejante al de la cabra.

Estos ciervos eran tan salvajes, que á pesar de todo el cuidado que teníamos de echarnos á tierra y de ir casi arrastrando por entre los matorrales, pasamos más de siete horas sin llegar á ponernos á tiro.

¿Qué era lo que podía hacerlos tan esquivos? No lo sabíamos entonces. Mas tarde supimos, que una numerosa tropa de indios de la tribu de los *Flat-Heads* (cabezas aplastadas) había recorrido la comarca pocos días antes, haciendo á los ciervos una caza la más encarnizada, de suerte que aquellos animales no habían salido aun de su espanto. Descubrimos también en nuestro camino algunas huellas de indios, y en cierto paraje hallamos la adornada cabeza de un hermoso ciervo macho, que por un extraño capricho, el cazador había dejado colgada en una rama de un árbol bastante alta para que los lobos no pudiesen alcanzarla.

La vista de este trofeo pareció dejar á mi compañero en un éxtasis indecible. No podía concebir cómo unos cuernos de ciervo, de un valor tan pequeño, podía producir tan fuerte emoción de alegría, pero como Blut-Dick (tal era el apodo con que designaban á mi criado) no tenía por costumbre hacer tales exclamaciones, pensé que debía tener algún poderoso motivo para demostrar su admiración.

—Ahora, amo mío, dijo él dirigiéndome la palabra, si yo tuviese cierta cosa, os prometería conducir á un paraje donde se os presentarían á tiro los ciervos colas largas, por muy esquivos que sean.



Monumento elevado á la memoria del difunto Rey de Saboya Carlos Alberto en los jardines zoológicos de la esposicion de Londres.

—¿Qué te falta? le contesté.

—Algo que voy á encontrar aquí, ó yo me engaño mucho. Vamos á ver allá abajo.

Y Dick me mostraba un terreno bajo pantanoso, en cuya dirección caminábamos hacia algún tiempo.

Le seguí.

Apenas habíamos llegado á la orilla de las lagunas, una exclamación de mi compañero me hizo saber que había descubierto lo que buscaba.

—¡Allá abajo! amo mío, ¡hé allí la planta! ¡Mirad, pues, allí abajo!...

Dick me indicaba una larga planta herbácea que cruzaba toda la orilla de la laguna. Su tallo tenía cerca de ocho pies de altura y estaba guarnecido de largas hojas redondas, y de espesos ramilletes de muy hermosas flores blancas. Yo conocía esta planta. La llaman en algunos parajes *masterwort*; pero más vulgarmente se la denomina *masterwort*, pero su nombre botánico es *heracleum lanatum*. Sabía que su raíz tenía algunas propiedades estimulantes y laxantes; pero confieso que ignoraba enteramente lo que podía tener de común esta planta con la caza de los ciervos.

Con relación á esto, Dick sabía mejor que yo el uso que podía hacerse de ella, y muy pronto desplegó á mi vista todo su talento de cazador.

Sacó su cuchillo de un zurrón de cuero, cortó una rama del tallo de dicha planta de una longitud de seis pulgadas y se puso á darle la forma de una especie de trompetilla.

En algunos minutos dió á este tallo la forma y dimensiones convenientes, y aplicándolo á manera de trompeta á sus labios, hizo sonar este raro instrumento. El sonido que produjo se parecía de tal manera á la especie de silbido de los ciervos que no pude menos de admirarlo.

Como no había seguido con mucha atención los movi-

mientos de mi guía, me imaginé por un instante que nos hallábamos muy cerca de un ciervo cola larga. Mi compañero se echó á reír, y con un ademán de triunfo me enseñó el reclamo que acababa de fabricar.

—Ahora amo mío, me dijo, no tardaremos en matar algunos machos de la manada.

Después, sin decir nada más, recogió la cabeza y los cuernos que habíamos hallado y me hizo seña para que le siguiese.

Continuamos nuestra marcha con las mismas precauciones que antes, pero sin embargo con bastante rapidez á través de los matorrales, y algunas veces penetrando por medio de los más espesos. Habíamos andado unos cien pasos cuando hirió nuestros oídos el silbido de un ciervo.

—Ahora es la nuestra, exclamó Dick en voz baja. Echese usted en tierra, amo mío, entre los matorrales como yo lo hago.

Seguí el consejo del buen indio, y me escondí bajo las espesas ramas de un lentisco. Mi compañero se puso á mi lado, de manera que se ocultó enteramente, mientras que la cabeza y las astas del ciervo sobresalían del follaje y podía ser vista desde lejos.

Luego que estuvimos convenientemente apostados, Dick aplicó el reclamo á sus labios, é hizo oír repetidas veces algunos sonidos provocadores. Casi en el momento oímos un ruido que de pronto me pareció producido por un eco invisible. Era, sin embargo, la contestación natural al reclamo. El ruido que se percibía á lo lejos se parecía al que podría producir la precipitada carrera de un ciervo que viniese en nuestra dirección.

Vimos de repente un hermoso ciervo, en un terreno descubierto entre dos

matorrales, cerca de cien pasos del paraje donde estábamos escondidos. Se había detenido allí con la cabeza tendida hacia atrás, en términos que las ancas daban casi en tierra. Sus ojos anchos y redondos recorrían todo el espacio descubierto como si estuviese en acecho de un objeto aun no visto.

En el mismo instante Dick, llevó otra vez el reclamo á sus labios y hacia mover las astas que tenía sobre un palo, agitándolas como podía hacerlo un ciervo furioso en momentos dados.

El ciervo vió agitarse las astas, y sin duda las creyó de un rival; lo que le corroboró en este pensamiento fué oír en el mismo instante el reclamo, especie de reto que le era bien conocido, y al cual el ímpetu de su instinto no le permitía resistir.

Irguiendo su hermosa cabeza, blandió, si así pudiera decirse, su poderoso ramaje; dando un salto se lanzó á carrera tendida hacia nosotros, es decir, hacia donde creía era provocado por su rival.

A unos veinte pasos de distancia del sitio donde estábamos hizo alto, detenido probablemente por la incertidumbre en que se encontraba acerca de la clase de enemigo con quien iba á vérselas, pero esta parada le fué fatal.

Según el consejo de Dick había montado mi escopeta, y después de haberle apuntado al pecho disparé. El resultado fué fatal, y como mi compañero me había predicho, el ciervo quedó muerto.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.